

Una vida lejos de casa y en zonas de alto riesgo

Una vida lejos de casa y en zonas de alto riesgo

De adolescente, Candelaria Lanusse nunca imaginó que iba a ser enfermera. Mucho menos se le debe haber pasado por la cabeza que esa profesión la iba a llevar por la India, República Centro Africana, Chad, México, Etiopía, Zimbabwe, Zambia, Níger y ahora, Yemen. Candelaria, una argentina de 32 años, es licenciada en Enfermería y trabaja con Médicos Sin Fronteras (MSF) desde agosto de 2006. `Me enamoré de esta profesión y, después de ejercerla unos años en Buenos Aires, decidí irme a Calcuta, la India, en 2004. En ese entonces, me fui tres meses como voluntaria a trabajar con las Misioneras de la Caridad`, contó a LA NACION desde Yemen. `Al año siguiente volví a quedarme por un año, y fue estando allí que me enteré de que Médicos Sin Fronteras había estado en mi universidad, la Austral, convocando a profesionales de la salud`, agregó. En ese entonces, probablemente, apenas sospechaba las experiencias que iban a venir de la mano de su nuevo trabajo y que este año serán contadas en un libro publicado por Ediciones B. Desde abril de 2008, Candelaria trabaja para la Unidad de Emergencias de MSF, una base de operaciones que está situada en Nairobi, Kenya, y que tiene como objetivo cubrir una amplia zona que incluye el este de Africa y que se extiende a medida que las situaciones lo requieren. `Desde ahí esperamos y seguimos las alertas, en principio, de todo el este de Africa. Pero al final nuestros horizontes se extienden bastante: primero fui a Etiopía, después a Zimbabwe, Zambia, Níger, República Centroafricana y, ahora, Yemen`, detalló. `Desde agosto de 2009 se suceden en Yemen intensos bombardeos y ataques entre el ejército yemení y los rebeldes Al Houthi cerca de la frontera con Arabia Saudita. El conflicto, con dimensiones regionales, este año parece haber recrudecido y no hay señales de que haya un final cercano`, explicó Candelaria. `Al día de hoy, dos campos administrados por diferentes organismos [incluido MSF] albergan una gran cantidad de desplazados, cerca de 20.000`, añadió.

Una vida lejos de casa y en zonas de alto riesgo

Candelaria Lanusse, de Médicos sin Fronteras

De adolescente, Candelaria Lanusse nunca imaginó que iba a ser enfermera. Mucho menos se le debe haber pasado por la cabeza que esa profesión la iba a llevar por la India, República Centro Africana, Chad, México, Etiopía, Zimbabwe, Zambia, Niger y ahora, Yemen.

Candelaria, una argentina de 32 años, es licenciada en Enfermería y trabaja con Médicos Sin Fronteras (MSF) desde agosto de 2006.

"Me enamoré de esta profesión y, después de ejercerla unos años en Buenos Aires, decidí irme a Calcuta, la India, en 2004. En ese entonces, me fui tres meses como voluntaria a trabajar con las Misioneras de la Caridad", contó a LA NACION desde Yemen.

"Al año siguiente volví a quedarme por un año, y fue estando allí que me enteré de que Médicos Sin Fronteras había estado en mi universidad, la Austral, convocando a profesionales de la salud", agregó. En ese entonces, probablemente, apenas sospechaba las experiencias que iban a venir de la mano de su nuevo trabajo y que este año serán contadas en un libro publicado por Ediciones B.

Desde abril de 2006, Candelaria trabaja para la Unidad de Emergencias de MSF, una base de operaciones que está situada en Nairobi, Kenya, y que tiene como objetivo cubrir una amplia zona que incluye el este de África y que se extiende a medida que las situaciones lo requieren.

"Desde ahí esperamos y seguimos las alertas, en principio, de todo el este de África. Pero al final nuestros horizontes se extienden bastante: primero fui a Etiopía, después a Zimbabwe, Zambia, Niger, República Centroafricana y, ahora, Yemen", detalló.

"Desde agosto de 2009 se suceden en Yemen intensos bombardeos y ataques entre el ejército yemení y los rebeldes Al Houthi cerca de la frontera con Arabia Saudita. El conflicto, con dimensiones regionales, este año parece haber recrudecido y no hay señales de que haya un final cercano", explicó Candelaria. "Al día de hoy, dos campos administrados por diferentes organismos [incluido MSF] albergan una gran cantidad de desplazados, cerca de 20.000", añadió.



Candelaria, en Etiopía, en 2008